

consiguiente inmutable. El círculo no se transformará jamás en triángulo, ni en hombre el mono, ni Krause en Santo Tomás. La evolución de todo objeto científico en las diversas fases de la vida, áun suponiendo que la ciencia sólo trate de seres organizados y vivos, contra lo cual protestan la Física y las Matemáticas, es puro trasformismo é ilusión transcendentalmente impía.

No conocemos ni siquiera de nombre «la Psicología histórica del Espíritu,» aunque no se nos oculta, que el sér denominado con esta palabra significa en la escuela de Krause no sabemos qué todo ó esencia común, que se desarrolla sucesivamente en lo más íntimo de cada uno de los hombres; la verdadera, la única Psicología que cultiva el filósofo, es la ciencia del alma humana, considerada en su naturaleza y en las fuerzas ó potencias de que está dotada, cuyos actos no son ciertamente evolución ó desarrollo de su esencia, sino operaciones inmanentes en que consiste la vida psicológica. Lo mismo puede decirse de la Historia natural que regala á sus discípulos el señor Órtega. No negamos, á la verdad, cierto conocimiento histórico de la naturaleza;

pero reconociéndolo como es justo, advertimos que este conocimiento no es propiamente *historia*: aunque su punto de partida sean hechos ó fenómenos individuales, pero á estos hechos los despoja luego el entendimiento de las condiciones materiales con que se ofrecen á la experiencia, para considerar lo que hay en ellos de común ó universal, absteniéndose de investigar sus principios y sus leyes, lo cual pertenece al conocimiento *científico* de la naturaleza. Pues ¿qué diremos de la Historia de la humanidad, que «resuelve y contiene en sí todas las esferas posibles del sér y del fenómeno?» Lo que decimos con el sentido común y la sana filosofía, es, que semejante Historia es un mónstruo abortado por las inteligencias donde reina el espíritu tenebroso del panteísmo.

P. ¿Qué es lo que teneis por esencial y permanente en el individuo y respectivamente en los pueblos?

R. «A la manera que con el individuo parece lo que es accidental, particular y propio del mismo, y sobrevive y continúa lo que es esencial, permanente y propio de la humanidad, como ideas, pensamientos, obras y demás

creaciones de su espíritu y fantasía, así en los pueblos y en los tiempos sucumbe todo lo que es accidental y puramente histórico de cada localidad ó época; y subsiste y continúa, *aunque de distinta manera de como fué*, todo lo que tiene carácter de fundamental, permanente y humano ¹.»

¿No advierte el Sr. Barnés que destruyendo en el hombre lo que propiamente le pertenece, conviene á saber, su sér individual con la conciencia de su personalidad y de su vida propia, y no permitiendo que le sobreviva sino lo que es propio de la humanidad, concepto puramente abstracto, ó sean «las ideas, pensamientos, obras, y demás creaciones de su espíritu y fantasía,» condena á muerte á nuestro espíritu inmortal, y suprime de una plumada la vida futura? ¡Cosa extraña! En este mundo en que peregrinamos durante pocos días, donde somos testigos de la caducidad de las cosas humanas, y de cuán brevemente se suceden unas á otras las personas y las generaciones, todo subsiste perpétuamente según el Sr. Barnés, *aunque de distinta manera* de como fué: lo que hay en mí, por ejemplo, de esencial y

¹ BARNÉS Y TOMÁS, *Prolegómenos*, pág. 9, Edad Media.

permanente, eso no pasará ni será levantado de la tierra, sino veráse reproducido no sé en qué forma en los nuevos séres que continúen realizando la esencia que ahora se realiza en mí; y por el contrario, allí donde esperamos una duración sempiterna, allí donde nada se corrompe ni perece, en el cielo que la fé descubre al corazón cristiano, allí no van, no pueden ir las almas, porque lo que les pertenece como propio, su sér personal y la conciencia de sí mismas, se desvanece como las olas del mar. *¡Lasciate ogni speranza!* les dice esta filosofía tenebrosa: «¿Acaso no os basta con vivir en las creaciones de vuestra fantasía y en las ideas, pensamientos y obras, que son el patrimonio de la humanidad? En cambio, aprovechaos del momento presente, coronaos de rosas, y embriagaos con la copa de los deleites carnales, pues nada teneis que temer.» Esta es la lección que virtualmente enseña á sus alumnos el catedrático de Historia de Sevilla, Doctor en Sagrada Teología y Comendador de la Orden española de Isabel la Católica.

P. ¿Cuál es el método que cuadra más á la Historia?

R. «*Método*.—Método es el procedimiento que se sigue en la investigación y afirmación de la verdad; dos son los métodos más generales: ó se procede del todo á las partes, y se llama *sinético* ó *deductivo*, ó de las partes al todo, y se llama *analítico* ó *inductivo*: este último cuadra más á la Historia como ciencia de observación, y el primero, á las ciencias filosóficas que parten de los *principios* 1.»

Tampoco sabíamos nosotros que el método *sinético* es el que va del todo á las partes, y el *analítico* el que procede en sentido inverso, llegándose al todo desde la consideración de las partes; todo lo contrario entendíamos, y aún seguimos entendiendo que la palabra *sinétesis*, griega de origen, significa *composición*, y la palabra *análisis* significa *resolución*, y que ni se pueden componer las partes entre sí sin antes conocerlas, ni resolver ningún todo que á su vez no sea previamente conocido. Mas por lo visto la lógica no rige entre nuestros sublimes pensadores, pues así se creen autorizados para invertir los términos consagrados por la ciencia del humano discurso.

1 BARNÉS Y TOMÁS, lecc. 1.^a, pág. 33.

P. ¿En qué se divide la Historia por razón de su objeto?

R. «*Objeto*.—Como quiera que el fin real de todos nuestros actos es *el bien*, y éste se cumple en la teoría ó *idea*, y en la práctica ó la vida, divídese la Historia por *razón del objeto* en Historia de la ciencia y del arte 1.»

¿Qué extrañas especies son estas? ¡el bien cumpliéndose en el mundo de la idea! ¿á qué idea se refiere el catedrático de Sevilla? ¿por ventura á la idea del sér-nada, de donde sacó Hegel el mundo de la realidad y la misma Historia? Por otra parte, ¿quién ignora que el bien no es cosa alguna ideal ó teórica, sino práctica y positiva? Porque no basta al hombre para ser bueno y virtuoso entender el ideal del deber y de la virtud, si no lo pone por obra en la conducta de la vida. Verdad es que en el lugar citado el bien se muestra asimismo en este segundo orden, mas no como objeto de la moral, estudiado y propuesto por esta ciencia, sino como obra artística, como drama ó novela, ó como la más ínfima producción de las artes mecánicas. De modo que distribuida la

1 BARNÉS Y TOMÁS, lección 4.^a, pág. 70.

Historia entre la Historia de la ciencia, que trata de la idea, é Historia del arte ó facultad de producir obras bellas ó útiles, ¿qué se hace de la narración de las acciones morales de los hombres, es decir, de lo que principalmente constituye su objeto propio?

P. ¿Qué fuentes habeis consultado para hacer vuestros Prolegómenos?

R. «El *Compendio razonado* del Sr. Castro (don Fernando), el de los Sres. Castro y Salmerón. La *Historia Universal*, de Weber. La *Historia de la Humanidad*, de Laurent, Sully, Thiers, Gibbón, Momsen, Turner, Dunker, Reus, Cantú y Lafuente, con varias memorias y trabajos particulares sobre asuntos referentes á la Historia 1.»

A cuatro se reducen las *historias* en que ha bebido el Sr. Ortega su reprobado libro, conviene á saber: *El Compendio razonado* del sacerdote apóstata D. Fernando Castro, viciado por los conceptos más perniciosos del krausismo; el de los Sres. Castro y Salmerón, cuyos nombres dicen harto que tan dañada sea la doctrina encerrada en él; *La Historia Universal*

1 Observaciones preliminares, pág. 23.

de Weber, traducida y anotada por Sanz del Río, toda ella envenenada por el protestantismo y el racionalismo panteístico aplicado á la historia, la cual es tan evidentemente odiosa y antipática, y tan horriblemente pergeñada por su infeliz traductor, que el mismo Consejo de Instrucción pública hubo de borrarla de la lista de obras de texto en que penetró por sorpresa; y por último, *La Historia de la humanidad* de Laurent, uno de los charlatanes más impíos que se han visto en esta época de charlatanismo, el cual reunió en ella cuantas especies malignas andan desparramadas en muchos y diferentes lugares de otras obras perversísimas, añadiéndole las que á él mismo le sugirió su satánico ódio contra el Catolicismo. Esa obra es el repertorio de todos los incrédulos adocenados que pululan acá en España, de donde se proveen de hechos falsos ó desfigurados, de autoridades de relumbrón, ya desacreditadas ante el juicio recto de los sabios, de argumentos sofísticos, y en suma de todo linaje de armas vedadas. Cuál sea el espíritu á un mismo tiempo estrafalario é in-mundo de ese libro, fácilmente lo colegirá el lector en sabiendo que de su doctrina hace

parte el dogma absurdo de los antiguos pitagóricos sobre la *metempsícosis* ó transmigración de las almas ¹, y que su autor no ha tenido empacho en celebrar el paraíso de Mahoma, exaltándolo, como era de suponer, sobre el cielo del Cristianismo ².

Obsérvese, por último, que entre las fuentes consultadas por el catedrático de Valladolid no cuenta él ni á San Agustín ni á Bossuet, ni á Schlegel, ni á Rohbacher, ni á Balmes, ni, fuera de César Cantú, á ningún autor co-

¹ « La conscience humaine se refuse à admettre qu'une faute commise par le premier homme ait infecté la nature; dès lors il ne reste d'autre solution que d'attribuer ces inclinations mauvaises à l'abus de la liberté dans une vie antérieure. Les misères et les inégalités de la vie actuelle conduisent à la même croyance. » (*Études sur l'histoire de l'humanité*, t. IV, página 452.)

² « L'Islam prend l'homme tel que Dieu l'a fait et au lieu de mutiler la création (llaman mutilar la creación reducir la carne á la sujeción y obediencia del espíritu), il donne satisfaction à tous les besoins de la nature humaine (se entiende, en su estado actual de decadencia). Nous pourrions lui reprocher, du point de vue chrétien, de trop donner au corp; mais peu importe (!!!), c'est à l'idée qu'il faut s'attacher, non à la forme qu'elle a prise dans le mahometisme. Eh bien! nous disons que l'idée de l'Islam, tant fletrie, est supérieure à l'idée chrétienne (!!!). » (*Études*, etc., t. V, p. 502.) Observa el cardenal Deschams, de quien tomamos esta cita, que en este punto Laurent está de acuerdo con Renan, en cuyos ojos el mahometismo es religión del mundo, religión seria y liberal. Véase al sabio Cardenal en su obra *Le Christe et les antechristes*, apéndice, página 576.

nocido por historiador católico, y no causará maravilla que de aquellas fuentes haya salido este tan turbio arroyo.

P. ¿Cuáles son los caracteres que distinguen á las tres Edades en que dividís vuestra Historia?

R. «La Edad antigua se caracteriza por la influencia que ejerce la naturaleza sobre el espíritu (*naturalismo*); la Media, el espíritu sobre la naturaleza (*espiritualismo*), y la Moderna naturaleza y espíritu unidos de una manera completa y armónica (*racionalismo*), ó Edad de unidad, variedad y humana ¹.»

Fórmula hueca y errónea. En todas las edades y épocas de la historia, la naturaleza, tomada aquí en el sentido de conjunto de sustancias corpóreas y materiales, ha influido, y no ha podido ménos de influir, en el espíritu humano, unido sustancialmente con la materia, así como el espíritu ha influido por su parte sobre el mundo sensible; esa es condición y ley constante de la naturaleza humana, que consta de ambos principios. Pero suponer

¹ ORTEGA, *Compendio de la Historia Universal*, plan de la Historia Universal, vol. I, pág. 11.

que esa unión sólo ha sido completa en la edad moderna, y que en ella se contempla la armonía entre el espíritu y la carne, cuya oposición durará tanto como dure el *status viae* del hombre peregrino sobre la tierra, es funesto delirio é ilusión engañosa. A esa soñada armonía de la naturaleza y del espíritu, ó mejor del espíritu y la carne, nuestro autor la llama *racionalismo*; ¿pero acaso no es el racionalismo quien rompe el verdadero concierto entre las fuerzas de la naturaleza humana, emancipando al espíritu de Dios, y dejándolo de esta manera sin fuerzas para resistir el ímpetu de las pasiones, ó mejor dicho, entregándolo á merced de ellas, convertido en esclavo de la concupiscencia y del pecado? ¿No es el racionalismo quien sueña en nuestros días con el paraíso de Mahoma, y justifica y hasta diviniza las mayores torpezas de la carne? Pues ¿qué género de armonía será la de una edad en que sacudiendo los hombres el freno de la religión, y queriendo imitar á los ángeles rebeldes, se tornen miserablemente, como Nabucodonosor, en bestias?

CAPITULO XX.

SOBRE LA HISTORIA Y SU FILOSOFÍA.

(CONTINUACIÓN.)

Pregunta. ¿Con que vos teneis por principios de progreso hasta lo más vil, absurdo y degradante que nos refiere la Historia?

Respuesta. «¡La esclavitud misma ha tenido sus fines en la historia universal! Todo lo que parece más absurdo, tiene su razón de ser y condiciona la idea para el progreso de la especie humana ¹.»

He ahí el panteísmo en la Historia. «Todas las cosas vienen en su tiempo, dice Krause, así lo bueno como lo malo: *Alles, Gutes und schlechtes, hat seine Zeit* ².» Proclamado el prin-

¹ *Prolegómenos de Historia Universal*, por el DR. D. FRANCISCO JOSÉ BARNÉS Y TOMÁS, *catedrático de la Universidad*, Plan de Historia Universal, pág. 4.

² KRAUSE, 55, *Lehrsätze der Geschichte*.